



**Agua es el insomnio
Negra es la vigilia**





Agua es el insomnio Negra es la vigilia

Elman Trevizo



SOLAR
C O L E C C I O N
Serie: Dramaturgia

Instituto Chihuahuense de la Cultura
Chihuahua, 2009



Agua es el insomnio. Negra es la vigilia

Imagen de Portada: Raúl Ramírez “Kigra”

Primera edición: 2009
Instituto Chihuahuense de la Cultura

De la colección editorial de Gobierno del Estado 2004-2010
Lic. José Reyes Baeza Terrazas, Gobernador Constitucional

© Elman Trevizo Higuera
© Instituto Chihuahuense de la Cultura
SE RESERVAN TODOS LOS DERECHOS

ISBN: pendiente

Instituto Chihuahuense de la Cultura
Avenida Universidad y División del Norte
31170 Chihuahua, Chihuahua
Teléfonos: (614) 426 62 55, 426 63 65, 426 64 59
Fax: (614) 414 53 64
Correo electrónico: publica_i@chihuahua.gob.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



¿Será cierto lo del pez?

El autor de este libro es un traductor de lo absurdo. Parecería un escritor exagerando los textos de otro dramaturgo primigenio, pero él mismo ha dicho que todo sale directamente de su pluma, que desconoce cualquier lengua extranjera de la que pueda ser copista.

Son muchos los secretos que conozco respecto a la creación de estas dos obras, pero no me considero con la autoridad necesaria para revelarlos. Ya se irán conociendo conforme pase el tiempo y al autor se le “vaya yendo la lengua”, pues ocultar este tipo de información no es tarea fácil.

El dramaturgo llegó hace un año al Centro de Investigación Teatral que presido y me contó aspectos relevantes de su creación, cuidándose siempre de que nadie más lo escuchara.

Siendo leal a sus confidencias, a nadie he contado lo que me transmitió. Sólo puedo decir que su secreto más grande es similar al de Albert James, el creador de *El emblemático hombre renacuajo*, fallecido en su residencia de Ohio hace escasos meses, víctima de cáncer de piel.

La influencia más directa del autor que nos ocupa, quizá sea el legendario Lu Chut-Si, porque al igual que éste, convierte a personas reales en personajes figurativos que contienen la esencia del ser humano; les resta importancia para hacerlos más presentes, los hace navegar por un mundo simulado para que alcancemos a dilucidar el mundo real.

En el acervo del Centro de Investigación Teatral, tenemos *Los espantapájaros tienen fachas de sonámbulos*, primera obra escrita por este dramaturgo que aquí nos presenta dos de sus textos. De la pieza *Los espantapájaros...*, el autor

ha renegado por considerarla plagada de defectos y malas referencias.

Las obras contenidas en el presente libro, marcan un estilo que desde el principio su escritor adoptó; un estilo de rarezas y oscuras adivinanzas, sin saberse aún si esto significa un acierto o el temprano desmayo de su carrera literaria. Aunque como reza el refrán: “El pez sabe la temperatura del agua que bebe”. Esperemos que este caso no sea la excepción.

Vanessa Lynch
Centro de Investigación Teatral
“Eugène Ionesco”

No puedo dormir mientras me ves



*“Ya no hay desiertos, ya no hay islas.
Su necesidad sin embargo se hace sentir”.*

Albert Camus. *El Minotauro*

Personajes**Siameses:** Román y Ramona**Abel****Regalito****Sisara****Hombre de chamarra con estrellas****Lugares:** Una cabaña, una isla con un muro, el desierto**I***En la cabaña.*

Ramona: Sentados en el piso de tierra de una cabaña pintamos un cuadro. En la única pieza está el camastro donde respiramos nuestro insomnio. Húmedo. Inquieto como un leopardo enfermo.

Román: En el resto de la cabaña hay caballetes con lienzos.

Ramona: Ahí se distingue a un hombre caminando por la arena. Hay un muro enfrente. Quizá del otro lado esté la ciudad. No hemos querido ir a ver.

Silencio.

- Román:** (*Empieza a silbar*). Necesitamos más oscuro.
- Ramona:** Claro, sí. Más oscuro.
- Román:** Dejo de silbar. Enciendo un cigarro y doy la primera fumada. Escucho la arena moverse. Su sonido es semejante a la sangre de los toros leprosos.
- Ramona:** Escucho y comprendo que alguien viene, pero finjo demencia. Fingir es mi lado bueno. Es el lado de la máscara que no se me desmorona.
- Román:** Dicen que es abandono.
- Ramona:** ¿Qué?
- Román:** El desierto. Son antojos, abandonos, delirios, alucinaciones manicomias.

Ambos fuman pasándose el cigarro en tiempos semejantes como si ocuparan los mismos segundos para aspirar y expulsar el humo por la boca. Cosa lógica, ya que comparten todo su tronco teniendo identidad propia sólo por sus cabezas y la mitad del cuerpo que a cada quien le corresponde.

- Ramona:** Allá afuera nunca está tan claro el día. Estamos equivocándonos al pintarlo así.
- Román:** Obvio. Afuera es muy raro que sea de día. No hay luz ni claraboyas (*agachando la cabeza*). Extraño el azul de las seis de la tarde. El cobalto.

Con su pincel, Ramona delinea sobre el lienzo una nube negra y gorda. Abajo de la nube se alcanzan a distinguir las dunas del desierto.

- Ramona:** Miro a Román con odio... Ya me cansó. Quisiera dejarlo en su medio cuerpo y alejarme

- como un medio fantasma. Que se vaya el tarado tartamudo a otro lugar. Que se busque una novia. Por su culpa tengo insomnio. No puedo dormir mientras me ve. En serio, no puedo y no deja de verme.
- Román:** *(Mirando el lado del lienzo que está pintando Ramona).* ¿Crees que llueva?
- Ramona:** ¿Crees que me importa?
- Román:** Supuse que sí *(silencio)*. Por la nube que acabas de dibujar.
- Ramona:** Es un deseo *(silencio)*. Puras mentiras. Tú bien sabes que de eso vivimos, de ser mitómanos.
- Román:** Espera *(se pone el dedo índice en el mentón, pensativo)*. Se me acaba de ocurrir algo: ¡Vamos de compras hoy!
- Ramona:** ¡Estás loco! No estés jugando. Si no estuviéramos aquí podríamos tomar nuestro carrito y recorrer los pasillos de un supermercado. Dejarnos acariciar por el aire acondicionado. Probar los bocadillos ofrecidos por unas esqueléticas edecanes con minifalda. Podríamos respirar profundo en el pasillo de detergentes... *(Aspira y expira. Román se estremece)*.
- Román:** Oler las frutas una por una.
- Ramona:** Los melones.
- Román:** Las sandías, los kiwis, los melocotones.
- Ramona:** Comprar ostiones ahumados.
- Román:** Escuchar el ruido que hacen las cajas de cereal cuando las agitas.
- Ramona:** Resolver los crucigramas del reverso *(Román arrastra a Ramona. Cojean un poco. Salen. Vuel-*

ven con un viejo carrito de supermercado; en su interior, una caña de pescar y unas bolsas de plástico). ¿Nos sentamos a seguir pintando?

Román: Dicen que la vida es un cortadillo. Alguna vez lo repartiremos, como cuando cumplíamos años.

Ramona: ¡Mentira! Nunca hemos cumplido años. Cumplimos siempre la mitad cada uno.

Román: ¡Basta! A veces somos demasiado pesimistas. Debemos darle color...

Ramona: Román dibuja en el cuadro a un hombre como el de todos los que están en los caballetes que pueblan la cabaña (*silencio*). ¡Ay Román! (*Pausa*). Ya deberías saber que atrás de un muro la vida es blanca y negra, como en algunas películas.

Román: Por eso pintamos, ¿no? (*Pausa*). Ramona dibuja en el lienzo un muro entre el desierto y la cabaña.

Ramona: Tienes razón. Alguna vez pintaremos el muro de otro color: Fucsia, azul, marrón... verde selva.

Román: ¿Hace cuánto que no vemos a otros?

Ramona: Los cuadros ya casi nos sacan. Mucho tiempo hace.

Se escucha el ladrido de un perro.

Román: ¿Oyes eso?

Ramona: Bien sabes que estoy sorda (*transición*). También finjo la sordera, parecida a una viejita de noventa años. Pero tú debes fingir que no lo sabes.

Román: Alguien viene. Cruzan el muro.
Ramona: ¿Qué?
Román: Sí, escucha.
Ramona: Los deseos son sólo deseos, y en eso deben quedarse, o se vuelven locura (*silencio. Apunta al cuadro*). ¿Ves a este hombre?

Román asiente con la cabeza.

Román: En el cuadro, el rostro angustiado de un tipo. Una suicida gota de sudor a punto de caer de su frente (*fuera de lugar*). A veces me siento lírico. Poeta de rancho grande. El único poeta de la isla.
Ramona: Él también desea algo (*silencio*): Cruzar el muro. Nuestro muro.
Román: ¿Vendrá solo? (*se escuchan más fuertes los ladridos*). El perro ladrará más fuerte.
Ramona: Son sólo ladridos (*silencio*). No seas cobarde, nadie viene; seguro tiraron a otra aquí cerca. En la radio de onda corta dicen que pasa seguido. Mueren violadas en los vagones; o en las maquilas.
Román: Van quinientas.
Ramona: Poquitas más. Nosotros no tenemos la culpa, ni de los extraños ni de ellas.
Román: Nadie nos ha echado la culpa. Ni nos conocen... nadie nos ha visto.
Ramona: Que quede muy claro que no nos escondemos.

Oscuro.

Román: Nunca.

II

Sólo se ven los labios en la oscuridad.

- Abel:** Es fácil cruzar... A putazos se abre uno camino para no dar para atrás.
- Sisara:** Para mí no es fácil. Tengo que cuidarme de no ser violada y dejada aquí con la ropa harapososa llena de sangre. Doblada como duna.
- Abel:** Bracear es lo único. ¿Escuchas el agua?
- Sisara:** Sí, pero no me dice nada (*silencio*). Escucho voces de una mujer y un hombre platicando; diciendo que hace diez años tiraron a la primera... Busco las voces debajo de la hierba.
- Abel:** Es arena... aquí cerca. Se parece a la hierba marchita, pero no es (*silencio*). Ahí, debajo de la arena, se escuchan gemidos como si alguien abriera un *freezer* y lo cerrara pronto.
- Román:** Las barcas son para que crucen. Las construyen ellos mismos desde que el tren no pasa.
- Ramona:** El muro debe estar más alto para que no llegue el olor de ellas, para que no trepen y taladren.
- Sisara:** Sssh... Silencio. Alguien viene (*silencio*). No quiero aparecer tirada con mis labios secos y mis piernas abiertas como válvula de fuga.

Oscuro total.



III

En la cabaña.

El perro Regalito entra ladrando y moviendo la cola. Lleva atado a su cuello un moño negro, como si realmente fuera un andante “regalito”, con luto incluido.

- Ramona:** *(Acariciándole las orejas y la cabeza al perro). ¿Qué tienes, Regalito? (Silencio). Su lengua es crespada de tanto lamer el suelo agrietado.*
- Román:** *(Pintando). Te dije que alguien venía.*
- Ramona:** *Y yo ya te dije que son puros deseos acumulados.*

Regalito jala con sus dientes la mano de Román.

- Román:** *(Al perro). ¡Espera! (A Ramona). Vamos a ver quién viene. Ya me cansé de estar aquí, haciendo nada.*
- Ramona:** *¿Por qué siempre tengo que seguirte?*
- Román:** *Sabes que no puedo ir solo.*
- Ramona:** *Por algo quise quedarme en esta isla, para descansar. ¡Déjame en paz!*
- Román:** *Si no fueras mujer sería más fácil para los dos. Caminaríamos por las calles sin tener miedo, contoneándonos como dos lupaneras.*
- Ramona:** *Pero tú me defiendes. Aunque seas misógino me defiendes de todos los que no están aquí... pero vendrán.*
- Román:** *No puedo defender el abandono... Sólo despojarlo del vacío.*



Ramona: ¡Ay Román! No te queda eso de hablar como señor con corbata, te conozco muy bien.

Oscuro.



IV

El muro.

- Ramona:** Maldito perro. Sólo nos hace movernos.
Román: Mona, nos hace falta salir de vez en cuando.
Ramona: No me digas Mona, me choca. Me llamo Ramona (*pausa*). Tira la cuerda.
Román: ¿Quieres tirarla tú?
Ramona: ¿Y si es un hombre?
Román: No importa, lo dejamos igual: Descansando... Tirado al sol como un turista.
Ramona: O como lagartija.

Román tira la cuerda sobre el muro. Se distingue la cabeza de Abel del otro lado. Sube con ayuda de la cuerda y se sienta sobre las piedras.

- Román:** (*A Abel*). Debiste amarrar la punta a tu balsa. Así podrías bajar.
Ramona: ¿Sí vienes en una balsa, verdad?
Abel: Yeser, pero no lo puntié. Esperaba una escalera.
Ramona: (*Riéndose*). ¿No querías una fiesta de bienvenida, verdad? (*Silencio*). Tendrás que dormir ahí.
Abel: Mejor me voy de reversa a dormir en la balsa.
Ramona: ¡No, no, no! Ahí te quedas, no seas testarudo. A mi hermano y a mí no nos gustan los tozudos. Te acostumbrarás a la soledad. Nosotros nos... (*Pensativa, apuntando hacia el cielo en*

donde está la luna llena). Esa luz que ves ahí arriba se apaga temprano.

Román: La vamos a apagar con humo. Ya verás (*sacando un cigarro de la bolsa del pantalón y encendiéndolo, ofrece uno a Abel*). ¿Fumas?

Abel: (*Rechaza el cigarro*). Quiero agua (*silencio*). ¿Don'toy? Quiero tripear.

Ramona: En un muro... Temprano te damos comida y agua de coco. O agua negra. Es mejor estar aquí que en el desierto, ¿no?

Abel: Dejé a una chaina tirada en la arena.

Ramona: ¿La mataste?

Abel: Nel, tenía miedo... la picó un zancudo venenoso. Ya ha de estar cubierta de otros animales.

Abel agacha la cabeza. Los siameses le dan la espalda. Se llevan la cuerda con ellos. Regalito los sigue por un momento hasta que se alejan cojeando. El animal regresa al muro y sigue ladrándole al hombre que busca la forma de bajar.

Oscuro.

V

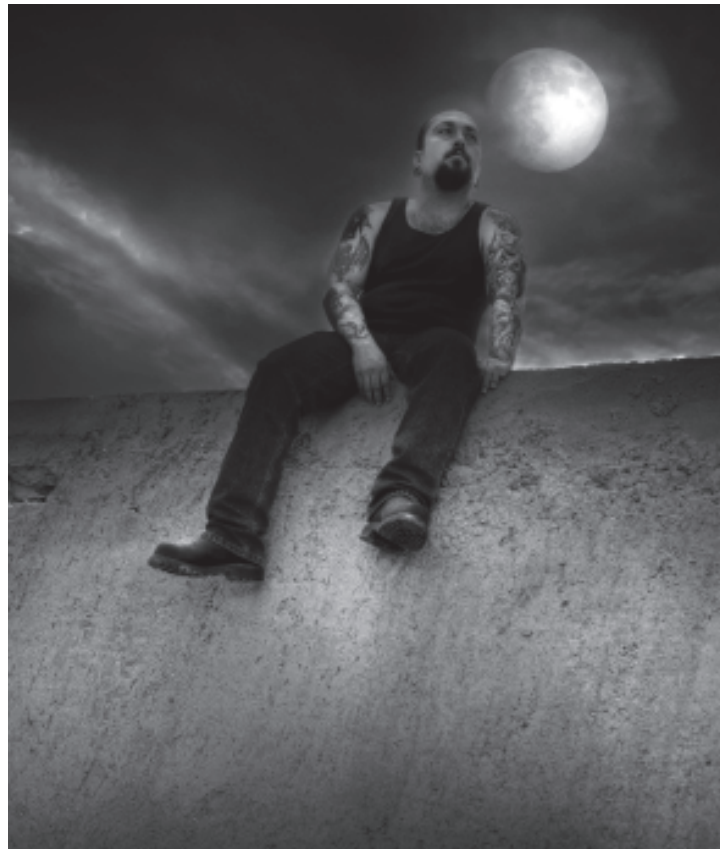
En la cabaña.

En la oscuridad, sólo se distinguen ocho ojos.

- Ramona:** Debería ser el último... Habla muy raro, puede contaminarnos... Nosotros lo llamamos (*pausa*). Los deseos jalan.
- Román:** Y los muros también. Son como pulmones que inhalan (*respira artificialmente de forma agitada. Silencio*). Debemos evitar que se los diga a otros. Después todos van a querer venir a brincar, como si fuera un lazo para chamacos.
- Ramona:** Son unos criminales.
- Román:** No. Vienen a buscar algo nuevo, creen que aquí es un circo de muchas pistas.
- Abel:** Todo lo que he guachado no se puede platicar tan fácil... Está cabrón capisquear que la línea en un mapa pone tantas calaveras en la arena. Es duro.
- Sisara:** Lo más difícil es el adiós. Meterse en una jaula y no llorar.
- Abel:** A webo, es lo más cabrón. Coquear que va uno arrastrándose en un sueño, en una pesadillota. Ni modo de pedir un raite a la realidad... aunque se escuche poético, así es de creizi.
- Sisara:** Al principio me decían “La vagabunda del desierto”. Me confundían con una loca surcando las calles de un despoblado llamado Ciudad de Puteros, pero yo sabía más de te-

rritorios que ellos. Sabía de conquistas... Veía una frontera que no me dejaba avanzar hasta donde estaba mi hija con sus abuelos... esperándome con Cuco, su gato amarillo de rayas blancas (*silencio*). Han de estar esperándome con sus ojos bien abiertos inventando monstruos, patrulleros que vigilan un castillo. Ha de estar jugando con muñecas que se mueven solas y que a veces se les acaban las pilas. Yo le voy a llevar unas alcalinas (*se escucha un maullido y ruido de juguetes*).

Oscuro total.



VI

Abel, recostado en el muro. La luna está atrás de él. Parece recostado en ella.

Abel: Por fin me aparqué... ¿Ustedes me conocen? ¿Me han lukiado? ¿Verdad que no? Puedo sleepear en la luna o sobre el muro... Me importa madre... Ya estoy seco, tóquenme.
¿Taco Bell? ¿Burger King? Nada... esto parece una isla. Pero yumpeando el muro, todo puede ser... Un tatuaje por cada vez que he tratado de brincararlo... lukeenme. Ya no me queda piel dónde tapiarme otro... Empecé boceteándome un machete en la barriga... luego a la virgencita... al Sagrado Corazón de Jesús... Y ahora hasta en la choya tengo... por hoy tengo la necesidad de parecer gato y equilibrarme para no caerme y darme de trompazos. Me aparcaré aquí y mañana ya guacharé la situación con estos man. Fuliar sería lo mejor hasta que veo de qué voy a cuquear o yobear con estos bro. Nogüey voy a morirme de hambre. Nogüey. Nogüey.

Semioscuro.

Ya apagaron la luna. Tenían razón estos bro... Estoy soñando.



VII

En la cabaña.

Los siameses están de pie, pintando.

- Ramona:** Mañana vemos (*silencio*). Por ahora dejémoslo así, dormido; disfrutando lo calizo del muro... (*Largo silencio*). Hay que matarlo.
- Román:** ¿Crees que debemos llevarle alguna almohada?
- Ramona:** ¿Asfixiarlo? (*Pausa*). ¡No! ¡Mejor tirarlo del otro lado!
- Román:** Debería estar poquito más alto, pero no para nosotros.
- Ramona:** Quien llegue que se muera de hambre, pero en el desierto (*pausa*). Después van a venir a querernos quitar nuestra comida, nuestra pintura y nuestros cigarros. Y nos quedan pocos...
- Román:** Sí (*silencio*). Vamos a tener que dejar de fumar.
- Ramona:** Román enciende un cigarro. Sigue pintando. En el cuadro, Abel está acostado en el muro; en la misma imagen está Regalito ladrando. La luna sobresale atrás.

Ramona le quita el cigarro a Román y le da una fumada. La cabaña se oscurece lentamente hasta llegar a la oscuridad total.

VIII

El muro.

Ramona y Román examinan minuciosamente la piedra caliza. Buscan a Abel. Junto a ellos, el carrito de supermercado lleno de bolsas con impresos de famosas marcas comerciales. A un lado de las bolsas, una caña de pescar.

Ramona: Es extraño. Clarito le dijimos que íbamos a venir por él.

Román saca del carrito unas latas, y las examina con cuidado.

Román: Esta comida ya no sirve. Por eso no quisimos comérsola, ¿te acuerdas?

Ramona: Es mejor esto a nada. Que se conforme o se muera de hambre.

Siguen buscando a Abel.

Román: ¿Trepamos?

Ramona: Mmm... Nunca hemos intentado pintar una escalera. El balsero tiene razón, hace falta una.

Román: No funcionaría. Mejor ponemos los cuadros y los caballetes...

Ramona: ¿Cómo? ¡Estás loco!

Regalito, contento, se acerca a ellos y lame sus piernas.

Román: *(Saca del carrito una camisa de cuadros naranja y un sombrero de paja, enseñándoselo*

a Ramona). ¿Qué hacemos con la ropa que le trajimos? (*Ramona encoge su único hombro*). Voy a decolorar la camisa y a dibujarle un pájaro dorado con su pico abierto.

Ramona: No hay tiempo. Mejor vestimos a un muñeco; o nos vestimos así, de espantapájaros, y nos quedamos quietos para asustar a los que vengan.

Román: Luego.

Oscuro.

Ramona: Ahora.

IX

El muro.

Los cuadros que antes estaban en la cabaña, se encuentran apilados formando algo parecido a una escalera, la cual sirve para trepar el muro. Los siameses, vestidos con la camisa de cuadros naranja y en la cabeza de Román el sombrero de paja, suben hasta el final de la escalera improvisada. Ahí permanecen mientras hablan.

Ramona: Mira, hay una balsa hundida.

Román: Seguro el balseiro está tirado por ahí.

Cojeando, los siameses regresan al carrito del supermercado. Sacan de él una caña de pescar y una bolsa con el nombre del súper impreso. Suben otra vez al muro. Tranquilos, se sientan en la orilla mirando hacia lo lejano de las dunas. Están con la caña como si pescaran en el vacío, teniendo como carnada la bolsa y un dólar.

Román: ¿Crees que con esto regrese?

Ramona: Él ya está muerto. Vendrá otro en otra barca (*silencio*), y lo podremos matar. Quiero ver sangre y comer carne.

Román: Yo también. Ya se me olvidó lo que tenemos adentro de nosotros.

Ramona: Vísceras compartidas. Eso tenemos adentro (*se saborea*): hígado tripas riñón corazón páncreas pulmones. Las entrañas contenidas en nuestros huecos, en el vacío, en el espacio que parece recipiente (*silencio prolongado. Siguen pescando*). ¿Has pensado en el sentido de tu mitad, la que no está, la que queda vacía?

- Román:** ¿Mitad? ¡Qué extraño que me digas eso ahora... y aquí! De la nada.
- Ramona:** Sí, de la nada. Este es el oasis, donde se cometen asesinatos y se tiran a las muertas. Donde se habla de todo. Donde casi todo es posible; casi, porque si nosotros quisiéramos salir de aquí, no podríamos sacrificarnos el uno por el otro; como los náufragos que se comen entre ellos (*silencio*). Somos los dos o ninguno.
- Román:** Sí lo he pensado... ¡Qué le costaba a Dios darnos un cuerpo a cada uno! No importa que nos diera un sólo rostro; el tuyo o el mío borrados.
- Ramona:** Mira esa orilla... se mueve como gelatina. ¡Qué gracioso! (*Se ríe a carcajadas*).
- Román:** Ponme atención.
- Ramona:** Sí, claro. Supongo que por ahí se fue.
- Román:** ¿Quieres ir? (*Ramona asiente con la cabeza*). Aunque pensándolo bien, mejor hay que esperar... Para qué movernos... nos moriremos y ya.
- Ramona:** Tú ya estás bien muerto.
- Román:** Aquí vivimos bien. Por eso todos quieren cruzar el muro. Nos envidian.
- Ramona:** Es un espejo de arena.
- Román:** Tenemos todo: comida, agua, paz, libertad. Sólo tenemos que hacer esta pared más alta para que nadie nos moleste.
- Ramona:** Román... voy a decirlo sólo una vez y es en serio...
- Román:** Dilo.

Ramona: Conste. Una vez.
Román: Sí, dilo, dilo. Puedes decirlo hasta dos.
Ramona: Está bien, pero con una basta (*silencio prolongado. Da un tirón a la caña de pescar*). Me quiero suicidar.

Juego de miradas cruzadas.

Román: ¿Qué? ¡Estás loca! ¡No puedes! Yo también soy tú. Nos unen muchas cosas.
Ramona: ¿Lo ves?
Román: ¿Qué?
Ramona: El muro, nuestro cuerpo, el tener que pintar cuadros que nos hacen pensar en un mundo más bello (*silencio*). Eso no es libertad... No es arte. ¡Me-queie-ro-sui-ci-dar! Entiende eso.
Román: Sólo debemos aprender a mirar el mundo con otros ojos. No pensar en bats, en navajas, en balas, en arsénico, en cuellos de botellas, en gasolina con fuego, en edificios más altos que un larguchón rascando los sobacos del cielo... Nada de eso debe pasar por nuestras cabezas (*silencio prolongado, incómodo. Los dos se miran, hablan con los ojos*). Está bien... Ya entendí. ¿Y cómo te... cómo nos suicidaríamos?
Ramona: Colgada.
Román: Necesitaríamos dos sogas.
Ramona: Al principio queríamos que nos rescataran de la soledad de la isla, y ahora...
Román: ¿Me escuchaste?
Ramona: ¿Qué?

- Román:** Necesitamos dos sogas.
- Ramona:** Yo las consigo. Hay ramas chiclosas que nos van a servir.
- Román:** Anoche pensé en ese árbol, junto a la cabaña. Todos los días escojo uno diferente para si alguna vez lo hacemos.
- Ramona:** Pensé que tú no pensabas en eso (*los pies de Román y Ramona cuelgan del muro. Abajo las dunas como brasas. Los dos siguen pescando*).
- Oscuro.*
- Román:** Mejor dejemos a los árboles en paz. Lo haremos en la cabaña.



X

En la cabaña.

Los siameses recostados en el camastro.

Román: Quiero dormir mucho.
Ramona: Somos islas... Las islas se ahorcan también.
Román: ¿Cómo sabes?

Silencio.

Ramona: ¿Tendremos dos almas?
Román: No debe importarnos. Te irás al cielo. Dicen que también es un lugar amurallado. Yo me iré al lugar de los delirios, del insomnio, del agua puerca.
Ramona: (*Mirando el cielo de la cabaña*). Pensé que la desgracia siempre venía de afuera.
Román: Todo cambia (*silencio*). Fijate en la carnada que usamos. Antes usábamos comida, ahora nos dedicamos a pescar puro aire.
Ramona: ¿No vamos a esperar al siguiente extraño?
Román: ¿Para qué? Siempre los dejamos morir... con los labios secos... Saca las sogas de abajo del camastro.

Oscuro.

XI

En la cabaña.

Semioscuro. Se distingue un enorme cuadro en un rincón. En este cuadro se ve el muro derribado.

Oscuro.

Cuando vuelve la luz, los dos siameses están colgados de dos sogas. Sus cabezas están cubiertas por las bolsas del supermercado.

Llega un Hombre jalando una barca. Lleva puesta una chamarra negra con unas estrellas y barras dibujadas. Se queda viendo a los siameses. Enciende una linterna y los ilumina.

Hombre: Estos extraños nunca aprenderán... Vienen aquí a soñar y a suicidarse. Se creen los dueños de la isla (*Sale. Deja la barca en la cabaña.*)

Oscuro.

Cuando vuelve la luz, en lugar de los siameses de carne y hueso están unos siameses espantapájaros hechos de paja.

Oscuro final.

